

GÉNERO EGOCERO.*Egocerus* (Desm.)

TIENEN los cuernos muy grandes, fuertes y puntiagudos, anillados y muy encorvados hacia atrás. Carecen de pinceles en las extremidades posteriores, y de lagrimales; su hocico es medianamente grueso, y la cola bastante larga.

EGOCERO AZUL.

Egocerus leucophæus, *Antilope leucophea* (Pall.—Desm.); *Antilope glauca* (Forst.) *Cabra azul* de los viajeros.

Este animal es muy común en el cabo de Buena-Esperanza, donde le llaman Cabra azul, no obstante que su color no es enteramente azul, y mucho menos azul celeste, como lo ha supuesto Hall en su historia de los Cuadrúpedos, sino solamente gris azulado, viniendo este color de cierto reflejo del pelo, que es erizado estando vivo el animal; pues luego que muere, se pega al cuerpo y entonces desaparece enteramente lo azulado, y solo queda en su lugar un color gris. Este animal es mayor que el Gamo de Europa: su vientre está cubierto de pelos blancos, como también los pies, y del mismo color es el mechón de pelos en que se termina su cola: debajo de cada ojo hay una mancha blanca: la cola solo tiene ocho pulgadas y dos líneas de largo, los cuernos cuya longitud es de veinte y una á veinte y tres pulgadas, son negros, arrugados, con cerca de veinte anillos, y un poco arqueados hacia la espalda; los tiene la hembra igualmente que el macho.

EGOCERO CABALLINO.

Egocerus equinus, *Antilope equina* (Geoff.—Desm.)

Llega á tener el tamaño de un Caballo pequeño; su pelo es pardo rojizo; y tiene cerdas en la espalda y debajo del cuello, con un mechón de pelos blancos delante de cada ojo; sus cuernos son grandes y encorvados hacia atrás, señalados con numerosos y bien marcados anillos. Es del cabo de Buena-Esperanza.

GÉNERO GAMUZA.*Rupicapra* (Blainv.)

TIENEN también la apariencia de las Cabras; cuernos en los dos sexos, derechos, delgados, anillados en la base y de improviso encorvados en su punta. Sus miembros son robustos; los poros inguinales están manifiestos; las hembras tienen dos tetas; los pelos son de dos clases, sedosos y lanosos. Su tamaño es mediano.

GAMUZA.

Rupicapra isard, *Antilope rupicapra* (Pall.—Desm.); *Capra rupicapra* (Lin.); *Isard* de los Pirineos.

Es del tamaño de una pequeña cabra, y tiene dos especies de pelos, los unos lanosos, castaños y muy abundantes, los otros sedosos, secos y quebradizos. Este animal es de color castaño oscuro en invierno, y de castaño leonado en verano; su cabeza es de color amarillo claro, con una faja en el hocico y alrededor de los ojos; en las nalgas tiene una línea blanca; los cuernos son negros, verticales y rectos, aunque al llegar á la punta se encorvan de repente hacia atrás.

La Gamuza se halla en los Alpes y en los Pirineos: vive en manadas, siempre en los mas elevados riscos, por los cuales trepa y salta con increíble destreza y agilidad. Su vista y su olfato son muy perspicaces, y de ellos

se sirve para percibir á sus enemigos y huir de ellos. Siempre hay un individuo de la manada haciendo centinela y avisa en cuanto descubre algun ser peligroso, con un agudo chillido. Su caza es muy y peligrosa, pues cuando se ve muy apurada, atropella y derriba al cazador al fondo de los precipicios.

GAMUZA LANOSA.

Rupicapra americana (Blainv.); *Antilope americana* (Desm.); *Mazama dorsata*, *Mazama cericea* (Rafin.); *Capra columbiana* (Desm.); *Ovis montana* (Ord.); *Mountain shep*, de las islas anglo-americanas.

Aseméjase algun tanto al Carnero en la cabeza; sus orejas son puntiagudas y de tamaño mediano; las piernas fuertes, con las pezuñas gruesas y negras; el pelo es blanco amarillento y muy espeso; los cuernos de cinco pulgadas de largo, redondeados, lisos y algo encorvados hacia atrás. Habita en la América del Norte, desde el Océano Pacífico hasta cerca del lago Superior. Quizá esta especie pertenece al género Cabra.

GÉNERO ANTILOCABRA.*Antilocapra* (Blainv.)

AMBOS sexos tienen astas algun tanto largas, comprimidas y encorvadas por atrás hacia la punta en forma de garabato y provistas de un mogote anterior; no tienen el hocico abultado, y carecen de lagrimales y de pinceles en las piernas.

KISTU-HÉ.

Antilocapra americana (Ord.); *Antilope furcifer* (Smith.—Desm.); *Pronghornad antilope* (Lewis y Cleruk.)

Aseméjase bastante á las Gamuzas, aunque es algo mas grande; tiene el pelo liso y superiormente pardo rojizo; blanco en las partes inferiores, lo mismo que la cola y las nalgas; los cuernos tienen once pulgadas de longitud, comprimidos y algo rugosos en la base, poco divergentes hacia los lados, y encorvados en la punta, con un pequeño mogote dirigido hacia delante. Habita en los montes escarpados de los Estados-Unidos, y vive reunido en manadas.

ANTILOCABRA PALMEADA.

Antilocapra palmata, *Antilope palmata* (Smith.—Desm.); *Cervus palmatus* (Blainv.)

Es del tamaño de un Ciervo, pardo leonado en la espalda, blanco en el vientre y los costados; el extremo de las astas se halla encorvado hacia atrás, lo mismo que en las Gamuzas; la palma es anterior, complanada de delante atrás, y saliente de la base del cuerno. Habita en el Misuri.

MAZAMA.

Antilocapra mazama, *Antilope mazama* (Smith.)

Es mas pequeño que una Cabra, y tiene las formas mas pesadas y macizas. Sus partes superiores son de color castaño rojizo claro; y las inferiores blanco amarillentas, lo mismo que el pecho y la barba; la cola es corta y gruesa; los cuernos de unas seis pulgadas de longitud, oscuros y algo anillados, encorvados hacia atrás y puntiagudos. Es de Méjico.

TEMEMAZAMA.

Antilocapra tomemazama (Smith); *Ovis puda* (Gml.); *Capra puda* (Molina.)

Tiene las formas esbeltas; las orejas largas y estrechas, redondeadas en su remate, la cola bastante larga; el pelo superiormente leonado, y blanco inferior-

mente con una mancha de este último color alrededor de la boca, y otra en el pecho; los cuernos tienen de largo cinco pulgadas y media, son delgados, negros y

rugosos en la base, algo encorvados hacia atrás en la punta. Su patria es el Norte de América junto á los manantiales del Rio Rojo.

FAMILIA DE CABRAS.

Las Cabras carecen de lagrimales; la parte interna ó núcleo de los cuernos, se compone la mayor parte de celdillas que tienen comunicacion con los senos frontales; los cuernos se dirigen hacia arriba y atrás, ó bien despues de dirigirse hacia atrás se encorvan hacia delante en espiral; la quijada inferior está guarnecida de largas barbas, y la parte inferior de la frente es cóncava ó convexa.

místicas; pero si esto es cierto, lo es igualmente que todos sus descendientes se han cruzado muy á menudo entre sí y con las especies que describiremos. Así, pues, hablaremos en este lugar de la

Cabra doméstica.

Esta variedad de la Cabra silvestre de que acabamos de hablar, conserva todavía en sus hábitos cierto carácter de la salvaje independencia de que en algun tiempo gozó. M. Buffon dice, tratando de ella, lo siguiente.

«La Cabra es una especie distinta y tal vez mas distante de la Oveja, que el Asno lo es del Caballo. El Macho Cabro se junta sin repugnancia con la Oveja, como el Asno con la yegua; y el Morueco tiene cópula con la Cabra, como el Caballo con la asna; pero sin embargo de ser estas cópulas bastante frecuentes, y á veces prolíficas, no se ha formado ninguna especie intermedia entre la Cabra y la Oveja, quedando estas dos especies siempre distintas, y constantemente separadas á la misma distancia una de otra: deduciéndose de aquí, que no han sido alteradas por estas mezclas, ni han formado nuevos troncos ni razas nuevas de animales mestizos, ni producido sino diferencias individuales, las cuales no influyen en la unidad de cada una de las especies primitivas, y antes, por el contrario, confirman la realidad de su diferencia característica.

»Pero hay muchos casos en que ni podemos distinguir estos caracteres, ni decidir sobre sus diferencias con igual certeza, otros muchos en que nos vemos precisados á suspender el juicio, é infinitos otros, de los cuales no tenemos luz alguna; porque, además de la incertidumbre en que nos pone la contrariedad de los testimonios, relativamente á los hechos de que tenemos noticia, y prescindiendo de la duda que resulta de la poca exactitud de los que no han observado la naturaleza, el mayor obstáculo que hay para el progreso de nuestros conocimientos, es la ignorancia casi forzada en que estamos de grandísimo número de efectos, que el solo curso del tiempo no ha podido presentar á nuestros ojos: y que tampoco se presentarán á los de la posteridad, sino por esperiencias y observaciones combinadas. En el ínterin andamos errantes en las tinieblas en las cuales caminamos perplejos entre preocupaciones y probabilidades, ignorando hasta la posibilidad de las cosas, y confundiendo á cada paso las opiniones de los hombres con los actos de la naturaleza. Muchos son los ejemplos que tenemos de esto; pero sin tomarlos sino de nuestro mismo asunto, sabemos que el Cabron y la Oveja se unen y producen sin que nadie nos haya dicho hasta ahora si de su union resulta un mestizo estéril, ó un animal fecundo, que pueda servir de tronco para generaciones nuevas, ó semejantes á las primeras. Del mismo modo, aunque nos consta que el Morueco se junta

GÉNERO CABRA.*Capra* (Lin.)

TIENEN las cabras treinta y dos dientes; á saber, ocho incisivos en la mandíbula inferior, y dos muelas en cada mandíbula, el hocico agudo, el entrecejo algo cóncavo; dos tetas inguinales y la cola corta. En unas, los cuernos se dirigen hacia arriba y atrás; la region de la quijada inferior está poblada de barbas. Estas son las Cabras propamente dichas.

CABRA MONTÉS.

Capra ibex (Lin.); *Agrimnia*, de los griegos modernos; *Stein-Bock*, de los alemanes.

Este animal es del tamaño de un Macho Cabro; su pelo de invierno es largo y recio y debajo de él hay otro fino y que persiste solamente en verano. Su color es pardo leonado superiormente, blanco por debajo con una faja dorsal negra y otra mas estrecha y de color castaño, que cruza los costados. Tiene barba espesa y negra, los cuernos negruzcos con dos aristas longitudinales y la hembra los tiene mas pequeños.

Viven en numerosas manadas que, dirigidas por un macho viejo, habitan en regiones mas altas é inmediatas á las nieves perpétuas en las montañas de Europa, y se alimentan de las escasas gramíneas y retoños de sauce, alpestre, abedul y tambien de rododendros. Su olfato y agilidad para huir son extremados, en términos de ser su caza sumamente difícil. Cogidas en su juventud se domestican y producen con las Cabras comunes.

CABRA SILVESTRE.

Capra ægagrus (Pall.—Desm); *Paseng*, de los persas.

Es mayor que la Cabra doméstica; tiene la cabeza negra en la parte anterior, roja en los lados, una larga barba de color castaño; el cuerpo pardo rojizo con una línea dorsal negra, lo mismo que la cola; los cuernos son comprimidos en su cara anterior, y en la posterior redondeados; y se hallan encorvados inferiormente. Este animal habita en todas las cordilleras de los montes del Asia. Tiene el Paseng los mismos hábitos que la Cabra montés. Segun opina J. Cuvier, este animal es el origen de todas nuestras Cabras do-

con la Cabra, ignoramos si producen, y cual es su producto. Nosotros creemos, por punto general, que los mestizos, esto es, los animales que traen su origen de la mezcla de dos especies diferentes, son estériles, fundándonos en que, al parecer, los Mulos que proceden del Asno y de la yegua, y los Burdéganos ó Machos Romos, que vienen del Caballo y de la asna, no producen entre sí, ni con los animales de quienes traen su origen; con todo, esta opinion absoluta hemos visto ya que carece de fundamento.

»Por otra parte, aunque conocemos con bastante distincion las especies de todos los animales que andan cerca de nosotros, ignoramos lo que produciria la mezcla entre ellos mismos, ó con otros animales: son muy pocas las noticias que tenemos de los Onotauros, esto es, del producto de la vaca y el Asno, ó de la yegua y el Toro: no sabemos si la Cebra produciria con el Caballo ó el Asno: si el animal de cola ancha, á quien se ha dado el nombre de Carnero de Berberia, produciria con nuestra Oveja: si la Gamuza es Cabra silvestre, y si con las nuestras formaria alguna raza intermedia: si entre Monos hay realmente diferentes especies, ó si al modo que sucede en los Perros, no forman sino una sola y única especie, aunque variada por gran número de razas diferentes: si el Perro puede producir con la Zorra y la Loba, si el Ciervo produce con la vaca, la corza con el Gamo, etc. Nuestra ignorancia, en orden á estos hechos, es forzada, como ya he dicho, porque las esperiencias que pudieran decidirlas, exigen mas tiempo, afanes y gastos de los que permiten la vida y la hacienda de cualquier particular. Yo he empleado algunos años en hacer tentativas de esta especie, y debo confesar que me han dado pocas luces, y que mis esperimentos, por la mayor parte han sido infructuosos.

»Sin embargo, de estos esperimentos dependen el perfecto conocimiento de los animales, la division exacta de sus especies y la puntual inteligencia de su historia. De ellos depende tambien el modo de escribirlos; pero supuesto que nos hallamos privados de estos conocimientos, tan necesarios para nuestro objeto, y que por falta de hechos nos es imposible establecer relaciones y fundar nuestros raciocinios, lo mas acertado es caminar paso á paso, considerar individualmente cada animal, mirar como especies diferentes todas las que no se mezclan mutuamente, y escribir su historia por artículos separados, reservándonos el juntarlos para cuando por nuestra propia esperiencia ó por la de otros nos hallemos mas instruidos.

»Este es el motivo porque, no obstante haber muchos animales parecidos á la Oveja y á la Cabra, no hablamos aquí sino de la Cabra doméstica, con la cual ignoramos si acaso las especies extranjeras podrian producir y formar nuevas razas; y por lo mismo tenemos bastante fundamento para mirar á estas últimas como especies diferentes, hasta que los hechos testifiquen que los individuos de cada una de estas especies extranjeras pueden mezclarse con la especie comun, y engendrar otros individuos que se reproduzcan entre sí, por ser este el solo carácter que constituye la realidad y la unidad de lo que debemos llamar especie, tanto en los animales como en los vegetales.

»La Cabra tiene por su naturaleza mas instinto y recursos que la Oveja: se familiariza fácilmente con el Hombre, viene de buena gana á su llamamiento, gusta de que la acaricien, y es capaz de tomar inclinacion: tambien es mas robusta, ligera y ágil, menos tímida que la Oveja; y es viva, caprichosa, lasciva y vagabunda: cuesta trabajo el conducirla, sin embargo de que se la reduce á vivir en compañía de los individuos de su especie: gusta de desviarse á parajes solitarios, de trepar por los riscos, de situarse y aun dormir en la punta de los peñascos, y á orillas de los precipicios: busca al macho con ansia, se junta con él con ardor,

y produce desde muy corta edad: es robusta y fácil de alimentar, pues casi todas las yerbas la convienen, y hay pocas que la incomoden: sin embargo de que el temperamento influye mucho en el índole de todos los animales, parece que el de la Cabra no difiere esencialmente del de la Oveja, pues ambas especies de animales, cuya organizacion interior es casi enteramente semejante, se alimentan, crecen y multiplican del mismo modo, y aun se asimilan en el carácter de las enfermedades, que en ambas especies son las mismas, á escepcion de algunas que no padece la Cabra. Esta no teme como la Oveja el escésivo calor: duerme al sol, y se espone con gusto á sus rayos mas ardientes, sin que la incomoden y sin que este aror la cause aturdimientos ni vértigos: no la intimian las tempestades, ni la impacienta la lluvia; pero parece que la incomoda el rigor del frio. Los movimientos exteriores, que como hemos dicho, dependen mucho menos de la estructura del cuerpo que de la fuerza y la variedad de las sensaciones relativas á apetito y al deseo, son por esta razon mucho menos compasados y mucho mas vivos en la Cabra que en la Oveja; y la inconstancia de su índole se manifiesta en la irregularidad de sus acciones, pues camina, se para, corre, brinca, salta, se acerca, se aleja, se presenta, se oculta ó huye como por capricho, y todo ello sin mas causa que la determine que la viveza estravagante de su sensacion interior, bastando apenas la flexibilidad de sus órganos y la fuerza de su cuerpo para la rapidez de estos movimientos, que la son naturales.

»Tenemos pruebas de que estos animales son naturalmente amigos del Hombre, y de que no se hacen salvajes aunque vivan en parajes cesiertos. Habiendo arribado un navío inglés el año 1698 á la isla de Buenavista, se presentaron dos negros á bordo, y ofrecieron sin ningun interés á los ingleses todos los machos de Cabrio que quisiesen llevar; y notando la admiracion que causaba al capitán esta oferta, le dijeron los negros que en toda la isla solo habia doce personas: que los Machos de Cabrio y las Cabras se habian multiplicado en ella de suerte que incomodaban; y que lejos de costar trabajo el cogerlos, seguian á los hombres con una especie de obstinacion, como los animales domésticos.

»El Cabron puede engendrar de edad de un año, y la Cabra desde los siete meses; pero los frutos de esta generacion tan temprana son débiles y defectuosos, y ordinariamente se espera á que el macho y la hembra tengan diez y ocho meses ó dos años, antes de permitir que se unan. El Cabron es animal bastante hermoso, muy vigoroso y ardiente: uno solo puede bastar para mas de 150 Cabras por espacio de dos ó tres meses; pero este ardor que le consume solo dura tres ó cuatro años, quedando luego enervados y reducidos á vejez desde la edad de cinco ó seis años: por consiguiente, cuando se quiere elegir un Macho de Cabrio para padre, es preciso que sea joven y de buena figura, esto es, de edad de dos años, de estatura grande, cuello corto y carnoso, la cabeza delgada, las orejas caidas, los muslos gruesos, las piernas firmes, el pelo negro, espeso y suave, y la barba larga y poblada. En la eleccion de las Cabras no es necesario tanto cuidado, bastando observar que las de estatura grande, grupa ancha, muslos gruesos, tetas abultadas y pezones largos, paso ligero y pelo suave y espeso son las mejores. Por lo comun entran las Cabras en celo en los meses de setiembre, octubre y noviembre, y aun por poco que se acerquen al macho en cualquiera otro tiempo, se hallan prontamente en disposicion de recibirle, y pueden juntarse y concebir en todas estaciones. No obstante, el otoño es el tiempo en que retienen con mas seguridad, y se prefieren los meses de octubre y noviembre, porque conviene que los cabritos, cuando empiezan á pacer encuentren yerba tierna. El preñado de las Cabras dura cinco meses, y paren á principios

del sexto: dan de mamar á sus hijos un mes ó cinco semanas, por lo cual deben contarse cerca de seis meses y medio entre el tiempo en que se las haya dado el macho, y en el que podrá el cabrito empezar á pastar.

»Cuando se llevan Cabras al campo mezcladas con Ovejas, aquellas nunca van en seguimiento del rebaño, sino que le preceden. Lo mejor es conducir las separadamente á pacer en las colinas, pues se complacen en los parajes elevados y en las montañas mas altas y escarpadas: en todas partes encuentran el alimento que necesitan, ya sea en las malezas, ya en los terrenos incultos ó en los campos estériles; pero es necesario alejarlas de los sembrados, de las viñas y de los bosques: en los sotos hacen tambien mucho daño, pues los árboles, cuyos renuevos y cortezas tiernas comen con ansia, perecen casi todos: huyen de los parajes húmedos y de los prados pantanosos, y no las gustan los pastos gruesos: pocas veces prosperan las Cabras en los países llanos, en los cuales enferman, y su carne es de mala calidad. En la mayor parte de los climas calientes se cria cantidad de Cabras que se mantienen á la inclemencia; pero en Francia perecerian si no se las abrigasen en establos durante el invierno, en el cual es indispensable hacerlas cama de paja, pero no en el verano; y como toda humedad las incomoda mucho, no se les deja echar sobre el estiércol en el tiempo referido, y se las renueva con frecuencia la cama. Las Cabras deben sacarse al campo muy de mañana, pues la yerba cargada de rocío, que no es buena para las Ovejas, las hace gran provecho. La indocilidad y continua inquietud de las Cabras es causa de que un Hombre, por ágil y diligente que sea, casi no pueda conducir mas de cincuenta. No se las deja salir en tiempo de nieves y de escarchas, y entonces se las mantiene en el establo con yerbas y ramas delgadas, cogidas en el otoño, ó con berzas, nabos y otras legumbres. Cuanto mas comen tanto mas se aumenta su leche, cuya abundancia se mantiene ó crece haciéndolas beber mucho y dándolas con frecuencia un poco de sal ó de agua salada. Quince días despues de haber parido se puede empezar á ordeñarlas; y por espacio de cuatro ó cinco meses dan gran cantidad de leche por mañana y tarde.

»La Cabra no produce por lo ordinario sino un cabrito, algunas veces dos, rarísima vez tres y nunca mas de cuatro: y tampoco produce sino desde la edad de un año ó diez y ocho meses hasta los siete años. El Cabron pudiera engendrar hasta la misma edad, y aun pasado aquel término, si se le cuidase mas; pero comunmente solo se le hace servir hasta los cinco años, á cuyo tiempo se le engorda con las Cabras viejas y con los cabritos que se castran á los seis meses, con el fin de hacer su carne mas tierna y jugosa. El método para engordarlos es el mismo que se practica con los Carneros; pero por mas cuidado que se tenga, y sea el que fuere el alimento que se les dé, su carne nunca es tan buena como la del Carnero, á escepcion de los climas calientes, donde la carne de este último animal es fastidiosa y de mal sabor. El olor fuerte de cabrio no dimana de la carne, sino de la piel. Aunque estos animales podrian vivir diez ó doce años, no se les deja envejecer, y los matan luego que no pueden dar producto, pues cuanto mas viejos son, tanto peor es su carne. Los Cabrones y las Cabras tienen cuernos por lo comun: sin embargo suelen encontrarse sin ellos, aunque en corto número. Tambien varían mucho en el color del pelo; y aseguran que las Cabras blancas y las que no tienen cuernos son las que dan mas leche, y que las negras son las mas fuertes y robustas. Estos animales, cuyo sustento no cuesta casi nada, son sin embargo de bastante utilidad, pues se vende la carne, el sebo, el pelo y la piel. Su leche, mas sana y mejor que la de la Oveja, es de bastante uso en la medicina, se cuaja fácilmente,

y se hacen de ella quesos muy buenos; pero constantemente de pocas partes mantecosas, no se debe separar de ella la nata. Las Cabras permiten sin repugnancia que las mamen, hasta los niños, para quienes su leche es excelente alimento; y están espuestas como las vacas y las Ovejas á que las mamen las culebras, y tambien un pájaro conocido bajo el nombre de *Chotacabras*.

ZEBUDOR Ó HACH.

Capra caucasica (Gulden.—Desm.)

Es de la talla de la Cabra montés; tiene el pelo castaño leonado subido superiormente, y blanquico en las partes inferiores, con una línea dorsal de color oscuro, la nariz, el pecho y los piés son negros, la cabeza gris, los cuernos triangulares y largos de mas de dos piés. Habita en el Cáucaso. Los tártaros y georgianos encuentran su carne muy delicada, y hacen vasos de sus cuernos.

CABRA DE NUBIA.

Capra nubiana (F. Cav.); *Capra arábica*, del Museo de Viena; *Macho cabrio silvestre del alto Egipto* (F. Cav.)

Este, que acaso no sea mas que un Carnero, es algo mas esbelto que la Cabra montés; tiene los cuernos mas delgados y mas largos, pues tienen de uno á dos piés y medio, comprimidos en su lado interno, negros, y con una docena de ingurgitaciones ó entumecimientos prominentes. Este animal es de color leonado parduzco con mezcla de color castaño, y una línea dorsal negruzca; los hombros, los costados y la parte interior de las piernas, de color castaño; tiene manchas blancas en los talones y encima de las pezuñas. Es de Africa.

Se cuentan además entre las Cabras las siguientes variedades.

CABRA SIN CUERNOS.

CABRA DE CACHEMIRA, de pelos finos y lanosos, los que emplean en la fabricacion de los chales.

CABRA DE JUDA Ó JUDA DE AFRICA.

CABRA DEL TIBET, introducida en Francia hace mucho tiempo.

CABRA DE ANGOLA, de pelos largos y sedosos.

MAMBRINA Ó CABRA DE LEVANTE, de la Palestina y del Bajo Egipto.

CABRA ENANA, originaria de Africa.

REVEZO WALIA.

Capra walia (Rupp.)

Es notable por el grueso de sus cuernos que son nudosos, romboidales en su base, de protuberancia frontal. Su coloracion es á modo de tierra de sombra parduzca, que pasa á blanquiza por debajo. Los miembros son blanquecinos, manchados de pardo por delante. Habita en Abisinia.

JHARAL.

Capra jharal (Hogson)

Esta Cabra tiene alguna analogía con el Egagro y la *Capra jemlaica*. El individuo descrito por M. Hogson, era un macho adulto de cincuenta pulgadas de largo sobre treinta y tres de alto. Su cabeza delgada y graciosa estaba cubierta de pelos cortos y abundantes, sin la menor señal de barba. Su linea facial era recta; sus orejas pequeñas, estrechas, levantadas, eran redondas por la punta y estridadas. Las otras particularidades de su organizacion pueden reasumirse de este modo: ojo vivo, hocico mucoso, ventanas de la nariz cortas y anchas; rodillas y esternon callosos; cola corta, deprimida, enteramente pelada por la punta; forma en general compacta y robusta, con cuello delgado, corto, arqueado, tronco redondo, miembros un poco largos, muy fuertes, sostenido sobre una ranilla recta y pezu-

ñas elevadas y fuertes; espolones cónicos y extendidos, actitud recogida mientras el reposo, con la cabeza moderadamente levantada y el lomo ligeramente arqueado; con espaldas notablemente más altas que las ancas. La parte anterior del cuerpo está enteramente envuelta en una crin larga, flotante, recta, parecida á la del Leon, que baja hasta los jarretes. El cuarto trasero es pequeño y se parece al de los Cerdos con caída de las ancas hacia la cola, y muy estrecho el espacio que media entre los miembros de atrás. El vellón se compone de dos clases de pelos. Los más externos son de una dureza mediana, ni tiesos ni quebradizos, rectos y caídos sobre la piel, susceptibles de erizarse según las sensaciones del animal, y de longitud y color desiguales. Los internos son suaves y lanosos, tan abundantes, pero más finos que los de la Cabra silvestre. Los cuernos, que tienen nueve pulgadas de largo, nacen oblicuamente de la cresta de los huesos frontales, y se tocan en la base por sus aristas anteriores. Son subcomprimidos, subtriangulares y uniformemente surcados al través, escepto cerca de las extremidades, donde son cóncavos y unidos, cortantes hacia las puntas, redondos y obtusos por detrás. Tienen alguna divergencia y se encorvan simplemente dirigiéndose más bien hacia arriba que hacia abajo. El color del Jharal es de un pardo intenso, con una tinta herrumbrosa en los cuatro miembros, por detrás; la frente y las mejillas son de un pardo intenso, y á estas últimas las atraviesa una línea de un color rojo bajo, y tiene otra igual delante de los ojos. Los labios y la barbilla son grises. Tiene una mancha negra redonda en el ángulo de la boca, y todas las mucosas son negras. El iris es de color pardo rojizo intenso, y el macho en ciertas épocas esperece un olor á chotuno muy notable.

Este animal vive en estado silvestre en los distritos Kachan del Nepal, en pequeñas manadas y á veces solitariamente. Es robusto, caprichoso, vagabundo, osado, eminentemente trepador, muy pendenciero, pero fácil de domesticar. El Jharal puede juntarse con las Cabras domésticas, y se parece más á los tipos ordinarios de estas razas que á ninguna otra especie silvestre conocida.

CARNERO COMUN.

Ovis (Lin); *Ovis aries* (Desm.); *Mouflon* (Cuv.—Buff); *Musione* de Cerdeña; *Maffoli* de Córcega.

Si se atiende á la debilidad y estolidez del Carnero; si se considera al mismo tiempo que este animal sin defensa no puede hallar su salvación ni aun en la fuga; que tiene por enemigos á todos los animales Carnívoros, que parece le buscan con preferencia y le devoran con gusto; y que además, esta especie produce poco, y que la vida de cada individuo es de corta duración; casi nos persuadiremos que la oveja fue confiada desde los principios á la custodia del Hombre; que para subsistir ha necesitado de su protección y de su vigilancia para multiplicar, supuesto que efectivamente no se encuentran ovejas silvestres en los desiertos; que en todos los lugares en que el Hombre no domina, el Leon, el Tigre y el Lobo reinan por la fuerza y la crueldad: que estos animales sanguinarios y rapaces viven todos más tiempo y multiplican más que la oveja; y en fin, que si todavía se abandonasen en nuestros campos los numerosos rebaños de esta especie que hemos multiplicado tanto, en breve serían destruidos á nuestra vista, y aniquilada toda la especie por el número y la voracidad de las enemigas.

Parece, pues, que nuestro socorro y nuestros desvelos son los que han hecho, hacen y harán durar esta especie, que por sí misma no podría subsistir. La oveja carece absolutamente de recursos y defensa; y aunque el Morueco está armado, sus armas son débiles, y su valor se reduce á una petulancia, inútil

para él mismo, incómoda para los demás, y que se destruye por la castración. Los Carneros son aun más tímidos que las ovejas, y si suelen juntarse y unirse, solo es por temor: el menor ruido extraordinario basta para que se precipiten, y estrechen unos contra otros; y este temor va siempre acompañado de la mayor estolidez, pues ni saben huir del peligro, ni parece perciben la incomodidad de su situación: en el paraje en que se hallan, allí permanecen tenazmente espuestos á la lluvia y á la nieve; y para obligarlos á que muden de sitio y tomen otra dirección, necesitan un caudillo ó *manso* enseñado á caminar delante, cuyos movimientos siguen paso á paso. Este mismo jefe permanecería con el resto de la manada, en el mismo paraje y sin movimiento, si no fuese impelido por el pastor, y escitado por el Perro encargado de su custodia, el cual sabe en efecto, cuidar de la seguridad de estos animales, defenderlos, dirigirlos, separarlos, juntarlos y comunicarles los movimientos que les faltan.

Vemos, pues, que de todos los animales Cuadrúpedos son estos los más estólidos, y los que tienen menos instinto y recursos. Las Cabras, que se les semejan en varias cosas, tienen mucha más sensación: saben conducirse, evitar los peligros, y familiarizarse fácilmente con los objetos nuevos; por el contrario, la oveja no sabe huir ni acercarse: por necesidad que tenga de socorro, no acude al Hombre tan sin repugnancia como la Cabra; y lo que en los animales parece ser el colmo de la timidez ó de la sensibilidad, se deja quitar su cordero sin hacer resistencia, y sin manifestar su dolor por algún sonido ó eco diferente del halido ordinario.

Pero este animal, tan miserable en sí mismo, tan ajeno de sentimientos, y tan desnudo de cualidades interiores, es para el Hombre el más precioso, y cuya utilidad le es más inmediata y de mayor extensión, pues él solo puede bastar para las cosas de primera necesidad, alimentándole y vistiéndole á un mismo tiempo, sin contar las ventajas que saca del sebo, de la leche, de la piel, y aun de los intestinos, huesos y estiércol de este animal, al cual parece que la naturaleza no ha concedido nada en propiedad, para decirlo así, ni dádole cosa alguna que no sea para servicio del Hombre.

El amor que en todos los animales es la sensación más general y activa, es también el único que parece da alguna viveza, algún movimiento al Morueco, el cual, estando en celo, se reviste de valor, pelea, se avalanza contra los otros Moruecos, y á veces acomete á su pastor; pero la oveja, en el mismo estado, no se manifiesta más animada, más conmovida, ni tiene más instinto que el preciso para no rehusar el contacto del macho, para elegir su alimento, y para conocer á su hijo. Cuanto más maquina, y para decirlo así, más innato es el instinto, es tanto más seguro. El corderillo, en medio de un rebaño numeroso, busca por sí mismo, halla y se apodera de la teta de su madre, sin engañarse nunca. Aseguran que los Carneros reciben placer con la dulzura del canto, que con él pacen con más frecuencia, que están más sanos, que engordan al sonido de la flauta, y que la música tiene para ellos mucho atractivo; pero también dicen, y con más fundamento, que la música sirve á lo menos de suavizar el tedio y la ociosidad del pastor, y que á este género de vida ociosa y solitaria debe atribuirse el origen de aquel arte.

Estos animales, de índole tan sencilla, son también de temperamento muy débil: no pueden caminar mucho tiempo: los viajes los debilitan y estenuan: cuando corren, palpitan, y en breve les falta el aliento: el calor excesivo y el ardor del sol los incomodan tanto como la humedad, el frío y la nieve: están espuestos á gran número de enfermedades, contagiosas por lo común: la demasiada gordura los mata á veces, y siempre impide que produzcan las ovejas, las cuales paren

con dificultad, abortan con frecuencia, y exigen más cuidado que ninguno de los demás animales domésticos.

Cuando la oveja está cercana al parto, es necesario separarla de las demás del rebaño, y cuidar de ella á fin de poderla socorrer, pues el Cordero se presenta muchas veces atravesado ó con los pies adelante, y en ambos casos está la madre espuesta á perecer, si no la ayudan. Luego que ha parido, el pastor levanta el Cordero y le pone en pié, ordeñando al mismo tiempo la leche depositada en la ubre de la madre, porque aquella primera leche es mala y haría mucho daño al Cordero, al cual no se permite mamar hasta que haya acudido nueva leche, teniéndole caliente y encerrándole por tres ó cuatro días con su madre para que aprenda á conocerla. En estos primeros días, para que la oveja se restablezca, se la sustenta con buen heno, cebada molida ó salgado, y se la da á beber agua algo tibia, en que se ha puesto un poco de harina de trigo, de habas ó de maíz. Al cabo de cuatro ó cinco días se la podrá volver por grados á la vida común, y se la hará salir con las demás, cuidando solamente de no conducirla muy lejos porque su leche no se caliente; pero pasado este tiempo, y cuando el corderillo que cria ha adquirido fuerzas y empezado á brincar, se le deja que siga á su madre al campo.

Mátanse ordinariamente los Corderos que parecen débiles, y no se conservan sino los más vigorosos, gruesos y poblados de lana. Los Corderos del primer parto nunca son tan buenos como los de los sucesivos; y si se quieren criar los que nacen en los meses de octubre, noviembre, diciembre, enero y febrero, se les tiene en el establo durante el invierno, sin dejarles salir de él sino mañana y tarde para mamar, y sin permitirles ir al campo hasta el mes de abril, dándoles antes diariamente un poco de yerba para acostumbrarlos á este nuevo alimento. Al mes se les puede destetar; pero es más conveniente no ejecutarlo hasta cumplidas seis semanas ó dos meses. Los Corderos blancos y sin manchas son preferidos siempre á los negros ó manchados, porque la lana blanca se vende á precio más subido.

La castración debe ejecutarse á la edad de cinco ó seis meses, ó algo más tarde, en la primavera ó en el otoño, en días serenos. Esta operación se hace de dos modos: por incisión, sacando los testículos por la abertura que se ha hecho y arrancándolos fácilmente: el otro se ejecuta sin incisión, con solo ligar y apretar fuertemente con una cuerda el escroto, más arriba de los testículos, por cuyo medio se destruyen con la compresión los vasos que comunican con ellos. La castración pone al Cordero enfermo y triste, y conviene darle por dos ó tres días salvado mezclado con un poco de sal, para precaver la inapetencia que por lo común sigue á este estado.

Al cabo de un año los Moruecos, las ovejas y los Carneros pierden los dos dientes de delante de la mandíbula inferior, pues en la superior carecen, como todos saben, de dientes incisivos: á los diez y ocho meses se les caen los dos dientes contiguos á los dos primeros; y á los tres años han nacido otros, en lugar de aquellos, siendo todos entonces iguales y bastante blancos; pero según el animal se va envejeciendo, se le descarnan los dientes, se embotan y ponen desiguales y negros. También se conoce la edad del Morueco por las astas, las cuales le asoman desde el primer año, y á veces desde que nace, y cada año crecen la distancia de un anillo ó rodete hasta el fin de su vida. Las ovejas, por lo común, no tienen astas, pero se les advierte en la cabeza unas prominencias huesosas en los mismos parajes en que nacen las astas de los Carneros. Sin embargo, hay algunas ovejas que tienen dos, y aun cuatro astas: estas ovejas son semejantes á las demás: el largo de sus astas, menos retorcidas que las de los Carneros, es de seis á siete pul-

gadas; y cuando tienen cuatro astas, las dos exteriores son más cortas que las restantes.

El Morueco se halla en estado de engendrar desde la edad de 18 meses, y la oveja puede producir á la de un año; pero será acertado esperar á que la oveja tenga dos años y tres el Morueco, antes de permitir que se junten, pues el producto demasiado temprano, y aun el primero que dan estos animales, es débil siempre y defectuoso. Un Morueco puede bastar fácilmente para 25 ó 30 ovejas: escógelese entre los más robustos y hermosos de su especie; y es necesario que tenga astas, pues hay Moruecos que carecen de ellas, y estos son, en nuestros climas, menos vigorosos y aptos para la generación. Un Morueco para ser bueno y hermoso, debe tener la cabeza abultada y fuerte, la frente ancha, los ojos grandes y negros, la nariz chata, las orejas grandes, el cuello grueso, el cuerpo largo y elevado, el lomo y la grupa anchos, los testículos abultados y larga la cola; pero los mejores de todos son los blancos y bien poblados de lana en el vientre, en la cola, cabeza, orejas y hasta en el contorno de los ojos. Las ovejas, cuya lana es más abundante, más larga, más fina y blanca, son también las mejores para la propagación, sobre todo si las acompaña también tener grande el cuerpo, el cuello grueso y la marcha ligera. Se ha observado que las que son más bien flacas que gordas, producen con más seguridad que las otras.

La estación del celo en las ovejas es desde principios de noviembre hasta fin de abril, aunque no dejan de concebir en todo tiempo, si las dan, como también al Morueco, alimentos calientes, como agua salada y pan de cañamones. Déjaselas cubrir tres ó cuatro veces á cada una, y después se las separa del Morueco, el cual se inclina con preferencia á las ovejas de alguna edad, y desdeña á las jóvenes. En el tiempo de la cópula se debe cuidar de no exponer las ovejas á las lluvias ni á las tempestades, pues la humedad las impide el retener, y un trueno es suficiente para hacerlas abortar. Uno ó dos días después de haber sido cubiertas, se las conduce á los pastos, suspendiendo el darlas agua salada, cuyo uso continuo no menos que el del pan de cañamones y otros alimentos ardientes, las haría abortar. Las ovejas están preñadas cinco meses, y paren á principios del sexto; ordinariamente producen un cordero y á veces dos; en los climas ardientes pueden producir dos veces al año; pero en Francia y en los países más fríos, solo producen una vez al año. Dánse al Morueco algunas ovejas á fines de julio y principios de agosto, á fin de tener corderos en el mes de enero, y después mayor número en los meses de setiembre, octubre y noviembre; con lo cual se logra tener muchos corderos en los meses de febrero, marzo y abril, también se pueden tener con abundancia en los meses de mayo, junio, julio, agosto y setiembre; y no son raros sino en los de octubre, noviembre y diciembre. La oveja da por espacio de siete á ocho meses, mucha leche, que es buen alimento para los niños y las gentes del campo, y se hacen de ella quesos excelentes, sobre todo si se mezcla con la de vacas. La hora de ordeñar las ovejas es cuando se las va á sacar al campo, ó inmediatamente que vuelven de él; y se las puede ordeñar dos veces en verano y una en invierno.

Las ovejas engordan en el tiempo en que están preñadas, porque entonces comen más que en cualquier otro tiempo. Como suelen darse algunos golpes, y son fáciles en abortar, no es raro quedar estériles, y á veces producir monstruos; sin embargo, cuidándolas bien, pueden producir toda su vida; esto es, hasta la edad de 10 ó 12 años, aunque por lo común son viejas y enfermas á la edad de siete u ocho. El Morueco que vive 12 ó 14 años solo es bueno hasta los ocho para la propagación; y á esta edad es necesario torcerle los testículos y engordarle juntamente con las ovejas an-